

NOTAS SUELTAS PARA UN ESTUDIO DE LA VIDA POPULAR EN HELETA

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

I. DATOS GEOGRAFICOS

Heleta es el nombre de una localidad situada al pie del flanco E. NE del monte Baigura al N. NW de la colina de *Moane* Mendiondo. En su territorio pasa el río *Makarrandei*.

Allí estuve varias veces; pero fue en la primavera de 1937 cuando me dediqué más a tratar con sus habitantes. Mi principal informante fue Paul Ihurburu, vecino de aquel pueblo, hombre de 72 años.

La población cuenta con ochocientos habitantes, cien menos que en 1870. De ellos se dice: *heletarrak, saindu mokhorrak* «los de Heleta santos huraños».

Entre los modos de vida es la agricultura la más general, a ella va asociada la ganadería en casi todas las casas, con rebaños de ovejas y algunas vacas, puercos. Hay también cuatro *mahasturiak* «carpinteros», *arotzak* «herrerros», un maestro, una maestra y un cura.

El sistema de población es de casas dispersas por el territorio de su jurisdicción, salvo en la zona central donde se halla un grupo de edificios entre los cuales cabe señalar la iglesia, las escuelas, el ayuntamiento y restaurante. Además una plaza rodeada de casas con un frontón en un lado y una cruz de piedra en medio.

Puede decirse que la situación de las casas, como los medios de vida, está condicionada por el suelo, el clima y la vegetación.

II. CASA RURAL

El nombre genérico de la casa es *etxe*. Cada una tiene su nombre propio. La fachada principal de la casa está generalmente dando frente al oriente.

Aquí como en Dohozti, las casas se hallan salvo algunas del pequeño casco de población, próximas a sus terrenos de labrantío. En cuanto a la situación de algunas casas, se ve que los pastos de los terrenos comunales han tenido su influencia.

En la construcción de los *murliak* «muros» que se levantan sobre *zimenduak* «cimientos» de una casa se emplean piedras y argamasa; los pisos altos son de madera (en vasco *tronadura*); la planta baja se llama *zola*. *Ernaia* es viga; *gapi-rina*, solivo; *pilarra*, poste; *kolona*, marco de la puerta; *sasixa*, maderamen de la ventana; *estalia*, el techo formado con entablado y *tella*, teja.

No se observa ninguna ceremonia o práctica religiosa o de otro género al echar los cimientos de una casa nueva. Pero al terminar el tejado es costumbre colocar en el caballete un ramillete de flores o una rama de laurel adornada con flores. Después hacen una cena cuantos hayan trabajado en la construcción.

Al entrar a vivir en la nueva casa, la familia encarga al cura del pueblo que la bendiga. Lo mismo hace si la familia va a estrenar un nuevo apartamento o dormitorio en la casa.

El portal situado delante de la fachada principal, se llama *samatsa*; la puerta *atea* o *borta*; la ventana *leihoa*; el vestíbulo, *eskaratza*; el dor-

mitorio, *ganbera*; la bodega, *sotua* o *xaia*; la cuadra, *estaulia* o *barrukia*.

El piso superior que sirve de henil y de granero, se llama *xelhauria* o *sabaia*; el tejado, *estalia*; el alero, *egaztea*.

La cocina se nombra *sukaldea*, el fogón *su-teia*, que se halla junto a uno de los muros de la cocina. La base del fogón es una plancha de hierro horizontal que se llama *plakarra*; el fondo es otra plancha de hierro vertical llamada *suaitziniko plakarra* «plancha del fondo del hogar». Alrededor del fogón se hallan los morillos que en vascuense se llaman *suburdinak*. Sobre el fogón se halla la chimenea. De esta baja el llar (en vasco *leatza*).

Al lado del fogón, el depósito de la ceniza llamado *austea*, con los hornillos o *farneuk*.

Al combustible se le llama madera (en vasco *egurra*) de roble y de castaño.

El fuego del hogar es para calentar la cocina (en invierno) y para tostar, freir y cocer los alimentos. Cocer se dice *eosi* en vasco. Antes (hace 70 años) se cocía la leche con cantos calentados al fuego; hoy se cuece en la caldera (en vasco *berza*) aplicada al fuego del hogar.

La chimenea es como en Dohozti (Vid. J. M. de B., *Obras Completas*, tomo IV, p. 21).

En todas las casas tienen su horno (en vasco *labia*) para cocer el pan. El horno ocupa generalmente un lugar fuera de casa (sólo dos casas la tienen dentro de ella). Es una construcción abovedada hecha con ladrillo (en vasco *brika*), con *adaillia* «arcilla» y argamasa. En él se cuecen panes de trigo y de maíz que en vasco se llaman *ogia* y *artua*.

Uno de los instrumentos que se utilizan en el horno, principalmente para recoger cenizas y rescoldo, es el llamado *haramela* que es una hoja de madera de forma trapecial con filo en el lado más largo y en el opuesto un orificio donde va introducido un extremo del mango, igualmente de madera.

El alumbrado doméstico usual hoy es la electricidad desde hace tres años. Antes se utilizaban la *lujire* «vela» y la *lanterna* «quinqué», antes todavía (hace 25 años) *arraxina* «resina» que en las cuadras solía estar apoyada en *xardea* «horquilla de madera» metida en un muro.

En el ajuar de la cocina figuran las sillas (en vasco *kadera*), *mahia* «mesa», *baxeratea* «anaquelera», *ontziteia* «vasar» y *orhaska* «duerna»,

dupina «olla de barro o de metal», *neskatooa* o sostén de hierro para vasijas expuestas a la llama del hogar, *azita* «plato», *plata* «fuente», *goporra* «cazo» para la leche, *kotxua* «cuenco de madera»; vasos, *gatullua* «taza de café», *pitxerra* «jarra». *Goportea* «perchero de clavijas de madera» (en vasco *ziriak*) fijas en un muro de la cocina, de las que cuelgan diversas vasijas.

Como construcciones complementarias de la casa, situadas al lado de ésta hay que señalar la cochiguera (en vasco *xerritea*), pequeño recinto sobre el cual se halla, en muchos casos, el gallinero (en vasco *ollotea*); el horno ya citado; la *borda* para los carros y aperos de labranza.

Lejos de la casa se hallan: las *bordas* para el ganado que paca en el monte (ovejas y puercos, sobre todo).

Medidas de protección

Para proteger la casa de los rayos se colocan ramos de espino albar en el *egaztea* o alero de la cubierta sobre la fachada. Es operación que se realiza en la mañana de San Juan. Del mismo modo son colocadas unas ramas de espino albar en la puerta contigua a la casa y en otras piezas (en vasco *landak*).

Un modo de anunciar las funciones de una casa es el de la taberna llamada *Idioin-zaharreta*, situada en la plaza del pueblo. En las jambas de la casa de su puerta principal tiene esculpida una barrica colgada de cadenas y una mesa con botella y vaso.

Otro es el de la casa *Bixentatea* (1) situada también en la misma plaza y que tiene esta inscripción en latín.

HANC DOMUM VILLASQUE OLIM SP-
ELUNCAM LATRONUM PURIFICAVIT
JACOBUS GARRA DESALAGOITY
PRESBITER REGIUS HYDROGRAPHIAE
PROFESSOR BAYONENSIS REGIARUM
ACADEMIARUM TOLOSANE BURDIG
ALENSIS ET MARINE CORRESPON-
DENS NATUS DIE MARTII QUARTO 1736

El espino albar es considerado como pararrayos.

Para proteger la habitación (cocina y dormitorios), como el establo, contra enfermedades y animales dañinos o espíritus malignos, colocan en tales sitios ramas del laurel bendecido en la iglesia parroquial.

(1) Esta denominación le viene, sin duda, del nombre 'Vicente' que figura debajo de la inscripción latina: VICENTE AGUIRRE 1880. Este Vicente sería alguno que lo habitó.

III. INDUMENTARIA

Jantzia, beztimenta son los nombres vascos de la indumentaria. Vestidos de larga tradición apenas se han conocido aquí en estos tiempos. Sólo en ocasiones, como de entierros, se ha utilizado ropaje negro y el uso de la capa por los hombres. Lo restante de la indumentaria, labores en su hechura y prendas de la cama, como en Dohozti (J. M. de B., *Obras completas*, t. IV, pp. 23-26).

IV. ALIMENTACION

Acerca de la alimentación que apenas ha variado en estos últimos cuarenta años, hemos de remitir al lector al mencionado trabajo «Rasgos de la vida popular de Dohozti» (J. M. de B., *Obras Completas*, Tom. IV, pp. 26-32), pues en ambos pueblos son, a este respecto, idénticas las costumbres.

V. VIDA DOMESTICA

Cada casa (en vasco *etxe*) es generalmente habitada por una familia. Esta se halla formada por padres e hijos aún no emancipados. Si viven los padres del cónyuge heredero se forma familia doble con ambos matrimonios asociados, conforme a condiciones previamente estipuladas. En muchos casos (en la sepultura o panteón familiar y frecuentemente en sus oraciones) se consideran unidos a sus antepasados difuntos.

En casos de sucesión el patrimonio (en vasco *etxealde*) continúa indiviso. Los padres eligen para heredero generalmente el mayor de sus descendientes —hijo o hija— y a los demás les señalan su dote. Para otros datos correspondientes a este capítulo, véase cuanto hemos dicho en J. M. de B., *Obras Completas*, Tom. IV, pp. 32-36).

VI. INSTRUCCION Y EDUCACION

De los niños —su cuidado, entretenimiento, alimentación, enseñar a andar y hablar— se encarga la madre, frecuentemente ayudada por su madre o suegra, por alguna hermana o cuñada, por alguna tía o por alguna de sus hijas mayores.

Las primeras palabras que empiezan a pronunciar los niños son *aita* «padre», *ama* «madre». Cuando el niño habla corrientemente, se le enseña a recitar el *Padre nuestro* y *Ave María*, el *Credo* y los *Mandamientos de la Ley de Dios*

como programa general de su vida. Le enseñan también a santiguarse y diversos pasajes de la vida de Cristo y de algunos santos. Desde temprana edad (cuatro o cinco años) empiezan a ir a la iglesia en los domingos.

En muchas casas es costumbre enseñar a los niños a leer mediante silabarios antes de la edad escolar. Habla y lee en vascuence. En cuanto empieza a asistir a la escuela nacional, cambia su primer instrumento de cultura. Es éste reemplazado por el francés. En la escuela no se habla ni se escribe en vascuence. Son dos las escuelas públicas, regentadas por un maestro y una maestra. El maestro actual es vasco y practica la religión, la maestra no es vasca ni practica la religión. El comportamiento de los profesores tiene particular influencia en la educación de los niños.

En el pueblo existe una iglesia parroquial dedicada a *Andre deuna Maria* «Señora santa María» cuya fiesta se celebra el día 15 de agosto.

Existe también una ermita llamada *Bixintxo'ko kapera* «capilla de San Vicente», situada en la falda del monte *Baigura*. Su fiesta tiene lugar el primer día de septiembre con misa a la mañana y con la lectura del evangelio del día de Nuestra Señora de la Asunción que el cura hace mientras mantiene la estola sobre la cabeza de cada uno de los enfermos que acuden a la ermita. Los enfermos son generalmente los niños que tardan en echar a andar y los tímidos.

En la iglesia y en las funciones de la ermita siempre se utiliza la lengua vasca.

La iglesia está servida por un sacerdote.

Los niños asisten también a las lecciones de Catecismo que explica el cura en la iglesia hasta la edad de once años en que hacen su primera *Comunión* solemne. Pero después continúan manteniendo contacto con la iglesia acudiendo a la misa o sermón los domingos y recibiendo con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Los jóvenes no forman congregación religiosa; pero van casi todos a comulgar en el último domingo de cada mes. Las jóvenes tienen su congregación de *Hijas de María*.

Aquí, como en otros pueblos del contorno, el domingo es día festivo en el que cuantos pueden van a la iglesia parroquial a oír misa. En el pueblo sólo hay un individuo adulto que no acude a misa.

Las manifestaciones públicas de las prácticas

religiosas hoy son más frecuentes que hace treinta años. En aquella época ningún hombre pertenecía a la llamada Tercera Orden; hoy son más de sesenta.

Las relaciones con el mundo exterior van establecidas por la radio que poseen muchos y por la prensa periódica, con *Eskualduna* que entra en 100 casas; *La Croix* en 30, *La Petit Girond* en 10.

Algunas funciones religiosas son practicadas en la parroquia obedeciendo a iniciativas espontáneas de los vecinos. Tales son las rogativas que se hacen en época de sequía o de demasiada lluvia, para pedir a Dios agua o el cese de la lluvia. La rogativa suele ser una procesión que hacen los vecinos con el cura y llevando delante una cruz y que, partiendo de la iglesia parroquial, va a la ermita de San Vicente. En el recorrido cantan las letanías de los santos; en la ermita se tiene la misa y después todos cantan tres veces: *Sancte Vincente, ora pro nobis*.

Cuando amenaza algún pedrisco fuerte o inundación, es costumbre en las casas encender una vela (la bendecida en la iglesia el día de Candelaria) y rezar las letanías de los santos.

Para lograr la curación de enfermedades se hacen promesas de visitar a algunos santuarios como de Lourdes, de Santa Eulalia de Isturitz (para curar reumas), de Bixintxo de Heleta (para que aprendan a andar los niños), y de Arpeko-Saindua de Bidarray (para curar enfermedades de la piel).

Al entrar y salir de la iglesia los fieles se mojan los dedos índice y cordial en el agua bendita de la pila y se la ofrecen a sus acompañantes tocando en los mismos dedos y se santiguan seguidamente.

Cada una de las casas tiene su parcela en el pavimento de la iglesia parroquial. En ella se colocan las mujeres de la casa cuando asisten a las funciones o actos de culto religioso. En cambio en el cementerio (en vasco *hilerria*), cada familia posee su *hilhobia* «sepultura».

VII. LA VIDA EN LA VECINDAD Y EN EL PUEBLO

Todo el vecindario está repartido en los barrios llamados *Plaza* (casco de la población urbana). *Heraitze*, *Ipelherri*, *Hoskaitzetu*, *Garreta*, *Habia* y *Suharritze* (de *suharri* «pedernal» que abunda en el monte *Moane* del barrio).

Los vecinos viven estrechamente unidos. Lo

que se manifiesta en la mutua asistencia en los trabajos llamados *belarxartzea* «trabajos de heno y su acarreo», *ogixartzea* «trabajos del trigo y su acarreo», *ogijoitia* «trillar el trigo», *arttobiltzea* «recolección del maíz» y *artozuritzea* «desperforar las mazorcas del maíz» (cosa que se hace de noche en la propia casa). Otra asistencia mutua es en caso de enfermedad de alguno. Los vecinos van a velar al enfermo y a servirle. En caso de muerte hacen la *gaubeila* «vela nocturna» y otros trabajos en la casa mortuoria.

Los jóvenes juegan a la pelota en público (en el frontón de la Plaza) en los días festivos, organizando partidos principalmente en los tres días de festejos que se celebran por «Andre dena Mari» «Señora Santa María» (15 de agosto) patrona del pueblo.

Los jóvenes juegan en los domingos *birletan* «a bolos» y a las cartas (generalmente al *mus*).

Lo restante es como hemos señalado acerca de este tema en la monografía de Dohozti (*Obras Completas*, tom. IV, pp. 41 y 42).

Cuando en una casa muere algún ganado en accidente, los vecinos compran su carne y así el dueño de la res muerta queda compensado en buena medida.

Los vecinos hacen en común provecho los caminos del pueblo cuando el alcalde los convoca para ello.

VIII. DERECHO E INSTITUCIONES POPULARES

El territorio de Heleta se halla parcelado en predios que son propiedades de las casas del pueblo, salvo la parte que le corresponde del monte Baigura que es comunal.

Cada casa se halla en la proximidad o en el centro de sus pertenecidos. Estos se hallan cercados con setos (en vasco *exia*). Hay un caso en el que en su predio la tierra es de un propietario y el arbolado de otro.

Los límites de los predios o terrenos de propiedad privada van señalados mediante *exiak* «setos» o con *zedarriak* «mojones» que son piedras parcialmente metidas en el suelo y a su lado, la tierra, unos cascotes de teja que hacen de *lekukoak* «testigos».

Quien trasplanta fraudulentamente los mojones es condenado por todos. Cuentan que un vecino cambió unos mojones para ampliar su propiedad. Después que murió aparecieron luces

misteriosas en el lugar donde se efectuó el trasplante. Los vecinos se hallaban asustados del caso, pensaron que ello sería consecuencia del fraude y colocaron los mojones donde antes estaban. Entonces desaparecieron las luces.

Es propiedad de la casa el terreno que se halla bajo el alero de su cubierta.

En las heredades se cultivan principalmente maíz, trigo, nabo, hierba. En las huertas, patata, zanahoria, puerros, acelgas, berza, cebolla, tomate.

Existen terrenos comunales. Una parte del monte Baigura, la que se halla del lado de Heleta, es terreno comunal de este pueblo. Los vecinos aprovechan sus pastos, llevando allí su ganado, sus helechos que sirven para lecho del ganado y sus árboles (hayas) como combustible. Cada vecino puede utilizar tales productos tan sólo para su consumo.

Un modo de apropiarse uno de algo que no tiene dueño es la recolección. Así se hace por ejemplo con un enjambre de abejas que se halla en un árbol. Si no puede recogerlo inmediatamente, basta que marque en el tronco del mismo árbol una cruz, la cual es señal de que el enjambre tiene ya un dueño.

Se cultivan abejas. La colmena en vascongado se dice *kofoa*. Se hace utilizando una rama de castaño o de quejigo, a la cual le sueltan tiras de su corteza partiendo de un extremo hasta cerca del otro; le quitan el núcleo y extienden las tiras de suerte que el conjunto tome la figura de cono. Con las tiras y virigaza (en vasco *ezkerraihera*) tejen el recipiente cónico que embadurnado por dentro y por fuera con estiércol del ganado, será la colmena. Es la *kofoa*, que será albergue de un enjambre. Este es colocado en tal receptáculo en el que él fabrica sus panales (en vasco *yeska*) y en los que deposita la miel. Para recoger la miel, el dueño del enjambre hace un hoyo en la tierra, coloca en él una cinta de tela azufrada (en vasco *sofremitxa*). Enciende ésta y colocada la colmena sobre el hoyo tapándolo. El gas que produce la *sofremitxa* mata las abejas. Después son retirados los panales y prensados en casa. Así se obtiene la miel y el material (paneles) de cera.

Puede uno vender sus abejas por dinero; pero no hay que disputar acerca de su precio. Si un licitador logra mediante puja un enjambre, éste se muere luego: tal creencia está muy extendida aquí y en otros pueblos.

En las casas de Heleta hay alrededor de 1.000 vacas, 300 bueyes y 10.000 ovejas.

El ganado se halla estabulado o se alimenta en terrenos del pueblo. No se practica, pues, la trashumancia. Rebaños de otros lugares (Baigorri, Esterenzubi y Navarra) vienen en invierno a aprovechar los pastos de Heleta. Aquí pasan cinco meses (Diciembre-Abril, ambos inclusive). Si uno de estos rebaños consta de 100 ovejas, el pastor paga al dueño de la casa donde se alberga tres o cuatro mil francos por su hospedaje (comida y cama), pastos y heno (en días en que el tiempo no permita sacar fuera el ganado).

Siete u ocho pastores vienen a este pueblo en cada año a invernar con su ganado.

Marcas de propiedad que los pastores ponen a sus ovejas son: trozo de pintura en determinada parte del cuerpo y cortes en sus orejas.

Se celebra dos veces al mes (en los sábados) el mercado en la plaza y una feria el día 25 de noviembre (Santa Catalina).

Como un modo de anunciar a qué se halla destinada una casa, merece señalar al restaurante *Garza* o casa llamada *Idioin-zaharreta*, donde la puerta de entrada muestra en una jamba esculpidas una mesa y una botella; en la otra, un barril colgado de cadenas.

Algunas de las unidades de medida usuales son, como en Dohozti, las siguientes: para medir tierras una cadena de 10 metros; para medir tablas de madera un metro; los cereales, el *gaitzuri* (caja en que caben 8 kilos de grano); el vino con una vasija de 10 *pintas* que ahora son litros; el ganado vacuno se evalúa con unidades de a 100 francos (en vasco *eunliberaka*).

IX. ECONOMIA RURAL

En las heredades se cultivan trigo, maíz, alubia, centeno, nabo, trébol, alfalfa, alholva y calabaza. En la huerta se cultivan puerros, zanahorias, berzas, coliflores, cebollas, acelgas, ajos, tomates, pimientos, patatas, alubias, arvejas, habas, perejil y tomillo.

Las parcelas de terreno, atendiendo a sus cultivos, se designan así: *ogilanda* «trigal», *artolanda* «maíz», *arbilanda* «campo de nabo». *Oihana* es monte inculto; *goikolanda* «heredad de arriba»; *beherokolanda* «heredad de abajo».

Los instrumentos de trabajo son como los de Dohozti (J. M. de B., *Obras Completas*, tomo IV, pp. 46-49).

Los temas relativos al trabajo del labrador y del ganadero son como en Dohozti (J. M. de B., *Obras Completas*, tomo IV, pp. 49-54).

Los nombres usuales de los animales: *hegaztina* «ave», *basaehazi* «ave salvaje», *animali-basak* «animales salvajes mayores», *kabala* «animal doméstico» (vaca, buey, caballo, asno), *haciendak* «ovejas, cabras».

Los árboles frutales más utilizados en Heleta son el manzano, el castaño, el cerezo, el ciruelo, el avellano, el nogal, el peral, el melocotonero, el níspero, la higuera y la vid.

Hay pocos viñedos y éstos de poca extensión. El vino y la sidra se hacen en casa y para consumir en casa. Se procede en esto como en Dohozti (J. M. de B. op. cit. p. 54). Lo mismo puede decirse de las profesiones y oficios (Ibid, pp. 55-56).

En cuanto a los temas de los capítulos X, XI y XII, lo dicho acerca de las profesiones, del nacimiento e infancia, del noviazgo y matrimonio en Dohozti en mis *Obras Completas*, tomo IV, pp. 55-62, vale también para Heleta. Sólo añadiremos acerca de las bodas que éstas ya no son tan aparatosas como a principios de este siglo; que los viudos que se casan y no cumplimentan debidamente a los jóvenes del pueblo, éstos hacen las *toberak*: alrededor de sesenta mozos que visten pantalón blanco, chaqueta roja y boina adornada con flores, al frente el mozo que hace de *Kapitaina* «jefe» y su señora (otro mozo vestido de mujer) a caballo. Todo el grupo pasea por la plaza del pueblo y sus componentes bailan y cantan versos, un tanto burlescos, relativos al casamiento.

Si en una familia los esposos andan desavenidos y el marido ha sido azotado por su mujer, los jóvenes del pueblo organizan la fiesta llamada *astolasterka* «cencerrada».

XIII. MUERTE

Cuando una persona está en agonía, se toca la *ezkila* «campana» de la iglesia parroquial a fin de que los vecinos recen por el enfermo. En casa rezan la «Salve». Llaman al cura del pueblo para que administre los sacramentos y haga las últimas oraciones a favor del agonizante. Se cree generalmente que la muerte es debida a causas naturales, aunque no se descarta la posibilidad de que pueda ser producida en ciertos casos por los *gaixtoak* movilizados por alguien mediante maldiciones.

Después que muere una persona, algunos familiares y vecinos amortajan el cadáver con los mejores vestidos que ella tuvo en vida. Lo colocan sobre una mesa y le ponen un rosario en las manos.

Los familiares del difunto manifiestan su duelo vistiendo ropa negra y tapando con tela los espejos que hubiere en casa.

La noticia de la muerte es comunicada a los parientes, a los vecinos y al cura. También se la comunican a las abejas del colmenar que tuviere la casa, golpeando con la mano las colmenas y diciéndoles quién ha muerto. Se cree que si no se hace esto, mueren las abejas.

Lo restante de los ritos fúnebres, como en Dohozti (J. M. de B., *Obras Completas*, tomo IV, pp. 63-68), salvo el uso de quemar el jergón de la cama del muerto en el portal de la casa mortuoria durante las exequias, que no se practica en Heleta, si bien lo hacen según mi informante, en Dohozti, en Irisarri, en Suheskun y en Iholdy.

En el cementerio de Heleta existen estelas discoideas de 1609 y de 1619, entre otras más recientes (1937).

XV. CORPUS CHRISTI

Acerca de la industria o artesanía popular de Heleta cabe decir aquí lo que en el capítulo XIV del trabajo «Rasgos de la vida popular de Dohozti» dije en mis *Obras Completas*, tomo IV, pp. 70-73. Hoy no existe ningún *ehaila* «tejedor»; hace cuarenta años había seis o siete.

En cuanto al tema de representaciones populares, hay que señalar la ya mencionada *astolasterka*. Es fiesta semejante a las *toberak* que los jóvenes del pueblo organizan cuando una mujer azota a su marido a consecuencia de desavenencias conyugales. Alrededor de cuarenta muchachos, vestidos con pantalón blanco, con *paltu* «chaqueta» o con *barreneko* «chaleco» rojo y con boina adornada de flores, otros veinte a caballo, vestidos como los anteriores, pero con boina roja; otros dos con indumentaria dominguera, de los que uno representa al marido vapuleado y el segundo (vestido de mujer) que representa a la agresora. Este cortejo, con el *kapitaina* «jefe» y su «señora» a la cabeza y un burro detrás; los representates de ambos consortes que van en el centro del grupo, recorren la plaza. Allí organizan el baile al son del clarinete, corneta, atabal y timbal. Unos *koblari* cantan versos alusivos al acto. Tras el baile, los representantes del matri-

monio mal avenido se enfadan y empiezan a pegarse. Después colocan al asno sobre un tablado y le pinchan de un lado y del otro. Las actitudes que adopta el jumento así atacado y que recuerdan los del marido maltratado, hacen reír a la gente.

XV. CORPUS CHRISTI

El día del *Corpus*, que es llamado *Pesta-berri* «fiesta nueva», y en el domingo siguiente se hace una procesión que sale de la iglesia y recorre una parte del casco del pueblo. En ella el cura lleva la custodia llamada *Iguzki-saindua* «el santo sol», con el Santísimo. Una parte importante del cortejo que va en procesión es la de los jóvenes (alrededor de 60) que van provistos de armas y vestidos de pantalón blanco, chaqueta negra (algunos la llevan roja) y boina adornada con flores. Entre ellos van los músicos con *klarineta*, *korneta*, *piztuna* (cometa provista de pistones), *atabala* y *tumbala*. Después de la procesión los jóvenes continúan vestidos de la misma forma durante todo el día en sus bailes y juegos.

XVI. FIESTAS Y COSTUMBRES DE FECHA FIJA

Hay una fiesta en la que los mozos hacen cuestación por las casas del pueblo. Así en *Aste-arteihaute* «martes de Carnaval», vestidos de hombre unos y de mujer otros, salen enmascarados a las casas y van a pedir dinero. A la noche comen y beben en la taberna con lo recogido.

Hay ciertas fiestas y días en los que, basados en el tiempo que haga en ellos, hacen pronóstico del que hará en el futuro. Así son las temporadas: dicese que el tiempo que haga en ellas haría hasta las temporadas siguientes. También se dice que el viento que sople mientras el cura canta el Evangelio en la misa del día de Ramos, predominará en todo el año. De los doce primeros días de enero, llamados *zotalegunak* «días de cabañuela» se dice que representan a los meses del año, y que el tiempo que haga en ellos predominará en los meses correspondientes.

Esta fiesta popular *Eguberri kixkailez*, *Pazkoa arraillez* quiere decir: si por Navidad hace tiempo tan temprano o caliente que no se necesita en el hogar más que *kixkallak* «palillos», por Pascua de Resurrección se necesitarán *arrailak* «truncos gruesos» a causa del frío que entonces hará.

El primer día del año se denomina *Urtats*. Es dicho popular: *Urtatseko, orkatzaren jauzia luzatzen da eguna* «para el primer día del año, el día se prolonga un salto de ciervo».

Del día de la Candelaria se dice: *Ganderairu otz, negia joan da aurtengota* «Candelaria fría, se acabó el invierno por este año».

Por San Blas se celebra misa para la buena suerte del ganado.

Del día de Ramos se dice: *Erramu otz, negia joan duk botz* «el día de Ramos frío, ha pasado ya el invierno».

Todas las familias llevan a la iglesia en ese día un manojo de ramas de laurel, como también cada persona lleva en la mano una rama de lo mismo. En la iglesia tiene lugar la celebración de la misa y la bendición de los ramos de laurel. Estos son devueltos luego a las casas y son colocados en la cocina, en los dormitorios, en las cuadras y en los rediles del campo para que sean protegidas las casas, las personas y el ganado contra el rayo.

Dicese que *kukia* «el cuco» canta primero en el puente de Roma el día 25 de Marzo. Si uno, al oír por primera vez el canto del cuco, tiene alguna moneda en su bolsillo, no le faltará dinero en adelante, según es dicho corriente.

Aste-saindu «Semana Santa» es celebrada por todos conforme a las normas litúrgicas de la iglesia. Por Sábado Santo cada familia llevaba a la iglesia, hasta hace poco, *xorinigarra* «la lágrima del pájaro», nombre con que es designada la yesca. Encendida en el fuego que el cura bendecía en la iglesia, era devuelta a casa. Entonces un carbón encendido era recogido del hogar de la cocina y lanzado a la huerta. En su lugar colocaban el nuevo fuego.

Es costumbre traer a casa un poco del agua que el cura bendice en la iglesia por Sábado Santo, si bien es más general hacer esto en la víspera de Pascua de Pentecostés. Esta agua es conservada en casa durante todo el año. Sirve para asperjar con ella personas, animales, casas y campos, cuando haya que bendecirlos para evitar enfermedades o maleficios.

El día de San Marcos (25 de Abril) se dice: *San Mark, artoik balin bauk, emak; ez bauk, xekazak* «San Marcos, si tienes maíz, siémbrale; si no lo tienes, búscalos». En este día se hacen la rogativa y la procesión a la cruz de *Idioine* (caserío). Es cruz de madera situada en el monte cerca de dicho caserío.

Del mes de Mayo y de Junio se dice: *Mayatza ihitsu, Ekaina erhautsu, ordian da laboraria argurutsu* «Mayo lluvioso, Junio polvoriento (por el calor), entonces el labrador es orgulloso».

La lluvia que cae en tiempo cálido y tormentoso, generalmente es beneficiosa para el campo, se llama *ortzi-euria* «la lluvia celeste».

En las rogativas de los días anteriores a la fiesta de la Ascensión se hacen procesiones a la ermita de Bixintxo y a las cruces llamadas *Aintziburu'ko kutzia* «la Cruz de Aintziburu» y *Garra'ko kutzia* «la cruz de Garra». Es costumbre renovar con antelación a las procesiones, las ramas de espino albar que coronan dichas cruces.

Jondonaene «señor San Juan». En la noche víspera del día de este Santo se hacen fuegos, en los estercoleros próximos a las casas, con paja y ramaje. Durante la operación rezan un *Pater, Ave y Gloria*. Luego los jóvenes saltan pasando por encima de la fogata.

En la mañana siguiente, antes que amanezca, colocan sobre la puerta de la casa una cruz hecha con flores, particularmente con *jondonaene-lilia* «la flor del señor San Juan».

También es costumbre recoger ramas de espino albar y colocarlas antes que amanezca en el mismo día, en las piezas de labrantío, en la huerta y en el alero de la techumbre de la casa.

Andre-dena-Maria «Señora Santa María» (15 de agosto). Es la fiesta patronal del pueblo. Los adultos y los adolescentes acuden a la misa de la mañana y a las vísperas de la tarde en la iglesia parroquial. Los mozos organizan bailes sueltos que tienen lugar en la plaza. En cada casa se tiene comida especial con invitados (generalmente parientes).

La fiesta de Todos los Santos (1 de noviembre) se llama *Umia-saindu*. Es el día en que procuran reunirse en cada casa los miembros de la familia que en ella mora. Acuden a las funciones de la iglesia. Visitan la sepultura familiar en el cementerio y rezan en ella por sus difuntos.

En el día siguiente, llamado *Hileguna* «día de los difuntos», oyen misa en la iglesia y después, en unión con los demás fieles allí presentes, van en procesión al cementerio donde el cura canta responsos.

XVII. JUEGOS

Los juegos que practican los adultos son *pe-*

lota, mus y *birleta* «a bolos». Este último es juego propio de las mozas. A la pelota juegan los mozos; al mus, cualquiera.

A la pelota se juega en el frontón situado en la plaza del pueblo; al mus, en las tabernas.

A bolos juegan las muchachas al aire libre en lugar acondicionado en forma de carrejo de piso liso, situado cerca de la casa de las religiosas. Se utilizan nueve birlas o bolos cuyo extremo superior termina en punta cónica, salvo el central que termina en bolitso. Se distribuyen en tres líneas paralelas entre las que podría pasar una bola de madera sin tocarlas. La birla central se llama *beatziekoa*. Las jugadoras se distribuyen en parejas. Si son seis, se forman tres parejas del modo siguiente: tres de las jugadoras con tres bolos (uno cada una) van al lugar del juego y los colocan tiesos sin ser vistas por las tres compañeras. Estas llegan luego al lugar y cada una toma uno de los bolos que están tiesos y formará pareja con la jugadora que lo había puesto tieso. Así formadas las parejas, empieza el juego.

Para señalar el sitio o distancia de donde ha de ser lanzada la bola, una jugadora de cada pareja arroja una birla desde la bolera a lo largo del carrejo del juego de bolos. La birla más lejana señala el punto (en vasco *xedia*) de donde debe ser lanzada la bola por las jugadoras y la pareja que ha de iniciar el juego. He aquí cómo se colocan los bolos:

1	2	3
0	0	0
4	5	6
0	0	0
7	8	9
0	0	0

Quien lanza la bola desde el sitio señalado (x) y derriba la birla central n.º 5 solamente gana nueve puntos. Si derriba el n.º 5 y alguna otra gana tres puntos que, en aquel caso, corresponden a la birla central 5 y uno que corresponde a la otra. Con cada una de las birlas derribadas, salvo con la del mismo 5, se gana un punto. Si en una partida a 50 puntos una pareja ha ganado ya 48 puntos y en la siguiente tirada derriba tres birlas, no ha ganado el partido, pues ya no son 50 puntos sino 51. En tal caso se le rebajan 25 puntos y queda con 26.

El juego de barra o *burdinaga-jokoa* antes usual apenas lo es ahora.

Los bailes populares o *Jantza-jauziak* «bailes

sueltos» los practican los mozos, sobre todo en las fiestas patronales y en la tarde de la fiesta de *Corpus*.

De los juegos de niños, cabe señalar *Arrapaka*, *Kukulauka* y *Xingilika*, *Balantzaka*, *Laukantoetan*, *Artzenyokua*, *Tupia*, *Kutxilopil*, *Kanika*.

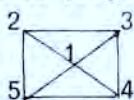
Arrapaka es un juego de niños en el que éstos, repartidos en dos grupos, se sitúan en dos lugares distantes entre sí unos cuantos metros. Los de cada grupo tratan de coger a los corretores del otro.

Kukulauka es otro juego de niños que en Ataun se llama *izkutaketa*. En él, uno de los niños se coloca mirando a una pared mientras los demás parten de allí a esconderse. A un grito de éstos, empieza aquél a recorrer el contorno en busca de los escondidos. Si encuentra a alguno es éste quien tiene que colocarse junto a la pared mientras los demás se esconden, hasta que éstos le llaman y empieza de nuevo el juego a escondites.

Xingilika «a la pata coja» es juego de niños practicado en invierno.

Balanzeta «en columpio», o juego que consiste en mecerse un niño en el columpio.

*Laukantoiet*a «a cuatro cantones». Es juego de niñas que se practica en invierno



Se coloca una niña en el centro (1), la segunda en el vértice 2; la tercera en el 3. Esta pasa al vértice 4. Si la del centro (1) pasa al vértice 3 antes que la del 2, ésta pierde, y tiene que pasar al centro (1).

Artzaijokua «juego pastoril» o juego de los cantillos. Es también juego de niñas en el que participan dos, provistas de tres piedrecillas. Trázase en el suelo o en una losa un cuadro con sus diagonales y dos líneas rectas que pasando por el centro caen perpendiculares en los lados



del cuadro. Una de las jugadoras co-

loca su primer canto en el centro. La otra coloca el suyo en uno de los puntos periféricos donde las rectas que partiendo del centro contactan con los lados del cuadro. La primera coloca su segundo canto en otro contacto de suerte que no permita que la primera pueda poner en una fila sus tres cantos. La primera coloca un tercer canto en otro contacto procurando que la segunda no tenga libre un contacto que permitiera po-

ner en fila sus tres cantos. Quien coloca sus tres cantos en fila, gana el juego.

Tupia «peón» juego de niños. En Ataun llaman *ziba* al peón y al juego que con él se hace. Lanzas sus peones dos jugadores, si uno de estos derriba al otro el dueño del primero gana.

Kutxilopil «cruz o cara». Pil es el lado de la moneda que tiene efigie y kutx el otro lado. Es un juego en el que utilizan dinero. Trazan una raya en el suelo. Desde una distancia convenida entre los jugadores, lanza cada uno de éstos un *sos* hacia la raya. Quien haya logrado colocar su *sos* más cerca de la raya, será el primero en jugar. Toma en sus manos los *soses* lanzados por los jugadores y los lanza arriba. Las monedas que al caer al suelo quedan con la cara para arriba son ganadas por él. Con las otras monedas hace lo mismo aquél cuya moneda se quedó en segundo lugar.

Kanika «bolita» de vidrio. Con ella juegan los niños en primavera. Practican un hoyo en la tierra y cada jugador puesto tieso, deja caer al hoyo la canica desde la altura de sus ojos. El que logra que su canica entre en el hoyo o que se sitúe más cerca de él, es quien empieza el juego. Desde el hoyo debe, con un capirotazo y sin alargar el brazo, lanzar su canica hacia una de las de sus compañeros a fin de separarla o alejarla del hoyo. Si lo consigue, desde el sitio en que hubiese quedado su canica la lanza de un capirotazo hacia el hoyo. Si logra meterla en el hoyo, desde aquí lanza la canica contra la del tercer jugador (si la hay). Si logra separarla, vuelve a echar la suya al hoyo (siempre mediante capirotazo). Si la mete en el hoyo, ha ganado el juego. Pero si fracasa en alguna de estas operaciones, es el dueño de la segunda canica quien emprende a su vez las frases de este proceso.

XVIII. DEMONIOS, ESPIRITUS, BRUJOS, MAGOS

Mi informante principal de Heleta dice que sólo ha oído hablar en el pueblo acerca de Arimaerratu, Erensuge, Galtxagorri, Sorgin y de Laminas.

Se conocen casos de las almas de difuntos que se manifiestan de noche mediante ruidos extraños que se oyen en casa. Así ocurrió en una casa de Heleta llamada *Indibia*. El cura de Dohozti vino a bendecir la morada y no hubo más tales ruidos. Ese cura era muy nombrado en curaciones mediante preces, en apariciones de al-

mas en los *aireminak* dolores nerviosos y otras enfermedades de personas y de animales.

Según mi informante las *Sorginak* «brujas» eran mujeres ancianas de ojos muy rojos. De ellas se dice que hacían la colada y lavaban de noche la ropa en los ríos y que se reunían, también de noche, en el prado de *akelarre*. De ellas se dice también que hacían *begiguna* «aojamiento» o maldición a los niños y a los animales domésticos. La medalla de San Benito era muy empleada o llevada al cuello como medio de evitar aojamientos. También se llevaban para lo mismo los escapularios de la Virgen.

Cuando uno que esté ocupado en una labor, no le sale bien por mucho que se empeñe, es costumbre trazar una cruz con el dedo pulgar de la mano derecha en el suelo, en la pared o en otra cosa mientras dice *aparta Satanas* «apártate Satanás».

En Habitaine (cerca de Mauleón) había un *azti* «agorero» llamado *Jinko-ttipia* «el pequeño dios». Cuando se juzgaba que alguna enfermedad era causada por influencia maléfica de las brujas se acudía a *Jainko-ttiki*. Mi informante conoció un caso de este género ocurrido en una casa del barrio *Igelerrri* de Heleta, donde una yegua murió de una enfermedad misteriosa y un hijo de la misma casa fue acometido por *debrua* «el diablo». Acudieron al *Jainko-ttipia*, pero nada lograron. Después intervino el cura y el endemoniado se curó.

XIX. SUPERSTICIONES

Cuando aparece un cometa en el cielo es considerado como anuncio de una guerra.

Cuando la luna aparece cercada de una corona a notable distancia es señal de que va a hacer mal tiempo (lluvioso).

Se llama *Ximista* al relámpago, *Aire-gaixtoa* al rayo, *Yortziria* al trueno, *Orrantza* también al trueno, *Ortzia erori* «caer el rayo».

Si la hierba del campo o los arbustos aparecen quemados se cree que allí ha caído el rayo.

Hortzadar es el nombre vasco de Arco-iris. Es dicho corriente: *Goizeko hortzaderrak aatseko iturri, aatsaldekoak biharamuneko iguzki* «El arco-iris de la mañana (anuncia), lluvia de la noche; el de la tarde, el día siguiente soleado».

Dícese también que el arco-iris bebe agua en una fuente y que la levanta hasta las nubes.

La nube recibe los nombres de *odei* y *lano*. Para conjurar la nube tempestuosa a la que llaman *ortzi-lano*, es costumbre rezar letanias de los santos. También encienden la vela bendita. Para preservar del rayo la casa, las heredades cultivadas y las bordas, en la mañana de San Juan colocan ramas del espino albar en el alero de la casa, en el de la borda y en los campos de cultivo. Sirven también para lo mismo las ramas del espino albar que colocan encima de las cruces de los campos en la víspera de las procesiones que, según se dijo arriba, suben a *Ydio-ine*, *Antziburu* y *Garra*.

Para evitar que caiga el rayo en una casa sirve el espino albar que colocan en el alero, como hemos dicho. Para evitar que caiga sobre una persona, ésta debe colocar hojas de laurel en la boina que cubre su cabeza.

Los vientos que conocen en la localidad son: *Haize-eguna* «el viento Sur», *Iguzki-haizia* «el viento Este», *Ipar-haizia* «el viento Norte» y *Gibel-haizia* «el viento Oeste».

Dícese que las nubes rojas de otoño anuncian viento Sur. Cuando aparecen nubes blancas por el N. y por el W., temen que caiga *bahazuza* «el granizo».

Cuando llueve y hace sol, se dice que son *axerian ezteak* «bodas del raposo».

Se señalan días como los de las tómporas y los quince primeros de Enero (*Zotalegunak* «días de Cabañuela») cuyo estado de tiempo anuncia el que será predominante hasta las tómporas siguientes y en los meses del año que empieza. (Vid. cap. XVI).

El paso del pájaro *paneua* «avefría» y de *basanzarak* «gansos salvajes» anuncia nieve.

Dichos populares: *Intzaur anitz den urtea, arto urte* «el año de mucha nuez, año de maíz», *belar-urte, behar urte* «año de hierba, año necesitado», pues habrá necesidad de mucha hierba, por el mal invierno que hará.

Si el gallo canta después de las cuatro de la tarde, anuncia lluvia. Si el gallo canta en las primeras horas de la noche, es señal de que las brujas andan cercanas. Se cree que las brujas no tienen poder tras el canto del gallo en la madrugada.

La mariposa es llamada *Jinkoan olloa* «la gallina de Dios». *Erle* «abeja» es considerada como animal sagrado; también la lengua del perro.

Cuando el perro hace largos aullidos anuncia

estar cerca *Erio* (que se halla próxima la muerte de alguno).

La culebra, la salamandra y la araña son consideradas como animales venenosos. Si la araña aparece a la mañana, anuncia peligro; si al mediodía, alegría; si a la noche, esperanza.

Los animales cuya vida debe ser respetada son: el gato, el macho cabrío, el vencejo. Si el gato ya no es necesario, es llevado a una montaña o a un pueblo vecino. Si uno destruye *inhara-ohentzia* «el nido del vencejo», le ataca una enfermedad. El macho cabrío en el establo preserva de enfermedades a los animales domésticos allí estabulados. Estos suelen ser: la vaca, el asno o la yegua, la cabra, el perro, el gato, las gallinas, que deben ser atendidos.

En cambio, se dice que el sapo, la culebra y picaza que comen el maíz deben ser muertos. El sapo lo atraviesan con un palo afilado y lo colocan en una pared, le dejan que vaya muriendo poco a poco. Si una picaza muerta se coloca sobre un palo en el maizal, no viene ningún pájaro a comer el maíz.

Morir se dice *kalitu* en vascoense si el muerto es culebra; *urkatu*, si es perro; *letsertu* «reventar», si es sapo; *hil*, si es abeja, como se dice de las personas. A las abejas se las trata de *zu* «usted» y a la reina de ellas llaman *erle-ainolderia* «la señora de las abejas».

De las serpientes distinguen la *etxesugea* (la culebra blanquizca), *suge-bipera* (la de la cabeza roja), *suge-itxua* (la serpiente ciega). Todas deben ser muertas según mi informante.

Gau-inhara «vencejo nocturno» es el nombre vasco del murciélago.

Las plantas de espino albar y el laurel (bendecido en la iglesia) son consideradas como dotadas de virtud para preservar del rayo a las casas donde se hallan.

Se emplean *mingaixto-belarra* «eleboro negro» para curar el *mingaixto* «cáncer» del ganado, introduciéndole en la papada del animal enfermo.

La tisana de *Uxubelarra* «yerba de infección» debe ser tomada por quien tiene alguna infección.

Tomando la infusión de *malbaixkalilia* «flor de malvavisco» se cura la tos.

Iuzkibelarra «yerba solar» o girasol y su flor llamada *iuzkilili* ahuyentan los pájaros de los maizales.

Las bellotas de roble son recogidas para comida de los porcinos.

Las setas se recogen y comen, entre ellas el *ondo* «hongo» y *popuna* «robezuelo».

Cuando ciertas piedras que forman parte de las paredes del interior de una casa, aparece humedecida, dicen que luego va a llover o que va a hacer mucho calor.

Cuando dos personas expresan simultáneamente un mismo pensamiento, es corriente decir que un alma del purgatorio ha ido al cielo.

Con frecuencia se oye decir que si los niños enredan mucho que va a empeorar el tiempo.

Cuando las luces de la iglesia se apagan sin que ninguno de los que se hallen presentes haya intervenido en ello, se dice que alguno de éstos morirá pronto.

El canto del *okilua* «picatronco» anuncia lluvia.

Cuando una lechuza anda cerca de una casa, anuncia que en ésta va a ocurrir luego alguna desgracia.

Urzintza «estornudo». Cuando uno estornuda se dice que luego se constipará. Al que estornuda es costumbre que quienes se hallan a su lado le digan: *Doministeko* «Dominus tecum». El contesta: *Milla esker* «mil gracias».

Xotina «hipo». Es señal de mala digestión. Al que lo tiene hay que asustarle con un empujón o de otro modo; así se le pasa el hipo.

Aharrosia «bostezo». De quien lo hace se dice que tiene ganas de dormir.

Ametza «el sueño». Cuando uno lo tiene se dice que es su alma quien sueña.

Para descubrir los objetos perdidos es costumbre rezar a San Antonio. Si son hallados, el dueño deposita una limosna en el cepillo del santo que se halla en la iglesia.

De maleficios

Sakrea o *madarikazionea* «maldición» es uno de los medios por el que uno puede acarrear una enfermedad o la muerte a una persona o animal.

Begikopea «la fascinación». Se cree que cualquiera puede fascinar a otro mirándole fijamente y deseándole algún mal.

De ofrendas

Del agua que muchas veces suelen llevar

los labradores a la pieza de cultivo donde trabajan, derraman al suelo en la misma pieza lo que les sobra. Dicen que esa agua es para las almas del purgatorio.

Hoy no ponen luces en el *jarleku* o parcela que cada casa posee en el pavimento de la iglesia (hace 10 años que el cura prohibió tal costumbre). Pero antes, la familia de la que algún miembro hubiese muerto, diariamente en su *jarleku* de la iglesia, colocaba durante un año a partir del día de la defunción, un *ezku* «velilla de cera» que luciera durante la misa de cada día. Decíase que aquella luz era la plegaria que la familia hacía por su difunto.

Observancias

Para que uno tenga suerte en el juego debe llevar en su bolsillo *sugearen eztena* «el punzón de la culebra».

El pan debe ser colocado de suerte que su lado plano se halle debajo, para que le vaya bien en sus quehaceres al que lo utiliza. Para lo mismo el cuchillo que uno emplea debe colocar en la mesa o donde sea con su lado plano paralelo a la base. Si queda con el filo mirando arriba, algún extraño vendrá luego a casa, según es creencia popular.

Se dice que a los niños recién nacidos no se les debe cortar el cabello durante el primer año.

Los niños echan para arriba en la chimenea del hogar el diente que se les cae, diciendo al mismo tiempo: *Jinkoak berria ekarri dezala* «Dios traiga el nuevo».

Para que la polilla no ataque a la ropa, se envuelve ésta en papel de periódicos.

En miércoles y en viernes no deben ser renovadas las camas (en vasco *azpiak*) del ganado.

Del ganado caballar se dice que en fiestas mayores, como Pascua, Santa María, Todos los Santos y Navidad, no deben ser uncidos al carro.

Medicina popular

Del hombre de ojos blancos se dice que es falso y del que los tiene negros que es hermoso.

De quien tiene *odol ezkia* «sangre templada» se dice que es de temperamento templado y de genio sosegado; del que es *kesua* «inquieto» se dice que es irascible.

Consideran saludable el olor del geranio, por lo que muchos lo guardan en su habitación.

La camisa de lienzo es preferida a las de otra clase, como más saludable para quien la lleva.

Para curar una congestión se le hace sangría en el brazo a quien la tiene, o se le aplican las *antxa* «sanguijuelas».

La sangría es remedio que se practica preferentemente en primavera.

A quienes tienen respiración dificultosa le aplican ventosas en el pecho.

Kotsua «el contagio». Se consideran contagiosas la gripe y *grupa* «difteria».

Para muchas enfermedades se recurre a Lourdes; para *negala* «herpe» a *Harpeko-saindue* o gruta de Bidarray. Es creencia que se puede provocar ira en personas y animales mediante maldiciones y aojamiento.

La flevitis es tratada con fricciones del miembro enfermo.

Sukarra «la fiebre» es atribuida a la fuerte tensión de la sangre.

La tos se cura tomando tisana de malvavisco y de borraja. También se toma tisana de malvavisco para curar la tos ferina (en vasco *kokaluxia*). Para curar la tisis pulmonar se dan fricciones de alcohol en todo el cuerpo.

Marratza «la coriza» se cura como la tos.

La hemorragia de la nariz la curan refrescando con agua fría el cogote y frotando el cogote con infusión de cola de caballo y cerrando la nariz con esta planta.

Asun-ura odola mehatzeko «infusión de ortigas para depurar la sangre».

Créese que tomando mucha leche se crían las lombrices.

El vómito es conocido con el nombre poco castizo *errendatze*; el vértigo con *buruburxoro*; el loco, con *burutik-joana* y *erhua*; el baile de San Vito, con *paralesia*; la epilepsia, con *erorteko-mina*; la peca con *pikota*; callo del pie, con *katxo*; el sabañón, con *ainjelara*, y se cura con glicerina; el eczema, con *negala*; ampolla, con *pintza*; el estrabismo, con *begikonerra*; el ciego, con *itsua*; el tuerto, con *okerra*; el sordo, con *elborra*; la crecedera, con *eskientza*; al mudo, con *mutua*; el tartamudo, con *motela*.

No se embriaga uno si toma aceite antes de beber vino.

La verruga (en vasco *kalitza*) se cura quemándola lentamente con hierro candente.

Para curar el panadizo hay que meter el dedo enfermo en agua hirviente.

Para extraer del ojo un cuerpo extraño, introducen un párpado debajo del otro.

Hay en el pueblo quienes arrancan dientes y muelas.

Para facilitar la dentición se les da a los niños un anillo de hueso llamado *firindola* para que lo masquen.

Los espinos y otros cuerpos extraños introducidos en la carne se extraen con *expilinga* «alfiler».

La mordedura de la serpiente se cura cortando en forma de cruz con navaja de afeitar el sitio herido y poniéndole en una corriente de agua.

Sumindua «congelación» se cura calentando lentamente el miembro congelado.

Tradiciones y leyendas

Cuentan que la iglesia de Heleta es templo parroquial desde hace próximamente 200 años. Antes era capilla de la casa *Santa Maria* situada junto a aquella. Dicha casa era de *aitonen seme* «hidalgo».

Bixintxo «Vicentejo» es el nombre vasco de San Vicente Mártir. Con el mismo nombre es designada una ermita dedicada al mismo santo, (recientemente restaurada) que se halla en las estribaciones del *Baigura*, al pie del monte *Sailondo*, cerca del caserío *Oihamburu* de Heleta. Ocupa el centro de una planicie de no grandes dimensiones. La ermita mide ocho metros de largo por cuatro de ancho. La puerta es un enverjado de hierro. En el lado E. de su interior se halla un altar, sobre el cual está la estatua del santo.

En el pavimento hay banquetas para los romeros que allí acuden.

De la ermita de *Bixintxo* «Vicentejo» cuentan esta leyenda: *Bixintxo sailduak galde omentzien norbaiti aterbe puxiño bat bi teilakilan egiteko Etxohoineko larrean.*

Jendek erribidean ondoan, Eleparreko ordokian ein nahí omentzuten, eta harriak eta teilak han bildu. Bainan gabaz norbaitek yoaiten omentzitzen Etxohoineko gaineko aldera.

Gero danek erraten omentzuten sailduak yoaiten zituztela. Eta han egin omentzuten kaperá.

Dicen que el santo Vicentejo pidió a uno que le hiciera un pequeño refugio con dos tejas en el prado de Echohoine.

La gente quiso hacerlo junto a la carretera, en la planicie de Eleparre y allí reunieron piedras y tejas. Pero de noche alguien las llevaba al lado inferior de Echohoine.

Luego comprendió la gente que las llevaba allí el santo. Y allí hicieron la ermita. (Contado por Jean Batiste Lartegi, de 77 años, natural de Heleta, el 18 de marzo de 1937).

El citado vecino Jean Batiste, me refirió también la siguiente leyenda:

Ydorte batez, herrí guziko jendea bildurik, egin omentzuten prozesenia Bixintxora.

Gero Bixintxoren zanguak ur-errekaño batean sartu eta bera han utzi omentzuten.

Euri sobera jin omentzen eta uralde aundia goratu omentzen. Jendea Bixintxo altxatzera joan behar izan omentzen.

Dicen que en una época de sequía, reunida toda la gente del pueblo, hicieron procesión o rogativa a la ermita de Vicentejo.

Al pasar, en un riachuelo introdujeron en él los pies de Vicentejo y dejaron allí la imagen.

Cayó demasiada lluvia y creció mucho el río. Por lo cual, la gente tuvo que volver a levantar a Vicentejo.